

Algunas observaciones sobre el analfabetismo

Guillermina Engelbrecht*

1. Introducción

El analfabetismo es reconocido mundialmente como uno de los problemas más graves que puede sufrir un país. Se habla de analfabetismo como si fuera una enfermedad que es necesario erradicar, y de índices de analfabetismo como de grados termométricos que nos dan una idea de la salud de un país. La importancia de la alfabetización reside fundamentalmente en el poder que brinda al alfabetizado. Poder para obtener información, comunicarse personalmente por escrito y desarrollarse dentro de contextos sociales que exigen la habilidad de leer, escribir y comprender como requisito para participar activamente en los procesos y decisiones de la misma sociedad.

Este artículo informa brevemente sobre el contexto del analfabetismo como problema mundial, distingue entre el problema social e individual y analiza la noción del alfabetismo funcional. Finalmente, se sugieren cinco principios para guiar la acción del maestro de instrucción primaria y de alfabetización a cualquier nivel.

2. El contexto del problema

El dictamen de la Unesco en el Proyecto Principal de Educación de "eliminar el analfabetismo antes del fin de siglo y desarrollar y ampliar los servicios educativos para los adultos" (CNTE, 1982) parece inalcanzable. En la actualidad solamente las dos terceras partes de los niños en todo el mundo están escolarizados y hay, aproximadamente, 814 millones de adultos analfabetos (CNTE, 1982).

Esta situación tan crítica ha causado renovado interés académico por las cuestiones relacionadas con la alfabetización a la vez que los programas nacionales de alfabetización cobran gran importancia política (IDRC, 1979). "Ninguna ideología, partido político, fuerza social o individuo promulgará públicamente la necesidad de contar con una masa de individuos analfabetos. Por el contrario... erradicar las trabas que los individuos tienen para llegar a niveles de educación básica, luchar contra la ignorancia..." (CNTE, 1982 p. 12) son metas que se proponen una y otra vez. Pero, como "del dicho al hecho hay mucho trecho", la realidad es que dado el aumento de la población mundial y el deterioro de las economías de muchos países, el analfabetismo continúa existiendo y en algunos casos ha aumentado. Aun en los países altamente industrializados como los Estados Unidos de Norteamérica, el analfabetismo subsiste (Kozol, 1986).

* Guillermina Engelbrecht es profesora asociada de la Universidad de Nuevo México, Albuquerque, Estados Unidos.

3. Analfabetismo social e individual

Desde el punto de vista de las sociedades, el analfabetismo es la falta de habilidades de uno o más grupos para obtener y descifrar la información escrita que se considera esencial para su participación en los procesos de avance de un país. Hay sociedades que tienen bajísimos índices de alfabetismo y escolarización aunque en ellas existan individuos que poseen altos grados de escolarización y de cultura académica. Existe también el caso contrario, sociedades altamente escolarizadas en las que se da un gran acceso a la información escrita pero que cuentan con grupos de individuos analfabetos y de individuos que teniendo la habilidad para leer y escribir casi no la utilizan.

Mientras que al referirnos al alfabetismo social hablamos de números de analfabetos y escolarizados, de su rendimiento en el campo de trabajo, de niveles socioeconómicos y su relación con la distribución de la habilidad; al referirnos al individuo, el analfabetismo cobra un cariz muy distinto. Desde el punto de vista del individuo el analfabetismo es una condición personal que lo sitúa en posiciones de gran desventaja social y económica. De hecho, la mayoría de las personas analfabetas tienden a describirse a sí mismas más como pobres que como analfabetas (CNTE, 1982). Hay que reconocer que el significado mismo de la palabra "analfabeto" pone al individuo en una posición desfavorable, como si toda su experiencia y la información oral que ha adquirido a través de su vida valiera menos por no poder leerla o escribirla. Esta condición personal tiende a conducir a los individuos, y por extensión a los grupos, a la marginación al no poder utilizar su acceso a la información escrita.

4. La alfabetización de los adultos y de los niños

Cada adulto analfabeto fue niño. Cada adulto analfabeto lo es debido a las condiciones de su historia personal que en la mayoría de los casos no le permitieron aprender a leer y a escribir por falta de acceso a la escolarización, de motivación o por razones socioeconómicas familiares.

Mientras no se solucione el problema de acceso y retención en la escolarización de los niños, el analfabetismo de los adultos persistirá. La alfabetización de adultos es recuperación que tal vez pudo haberse evitado. Padua (1979) propone que "incorporar a la población en edad escolar al sistema primario, asegurar la permanencia de los niños en todas las regiones y clases es la primera prioridad que se debe fijar si existe alguna pretensión de promover un alto grado de distribución equitativa de derechos en la población. En términos de costo social y económico es mucho más onerosa y difícil la recuperación del alfabetismo a través de los programas de educación de adultos." (p. 178)

Aunque los procesos de adquisición y enseñanza de la lectoescritura de los niños y de los adultos son semejantes, las condiciones de motivación en las que ocurre la enseñanza y las oportunidades para utilizar lo aprendido difieren enormemente. El tiempo que unos y otros pueden dedicar al aprendizaje es necesariamente diferente. La metodología, por lo tanto, debe adaptarse a las

necesidades de los alumnos y estar basada en las características de su período de desarrollo ya sea la niñez, la adolescencia o la edad adulta.

5. Analfabetismo funcional

El analfabetismo funcional consiste en la falta o insuficiencia de la habilidad para leer y escribir para poder participar adecuadamente en una sociedad compleja. Sin embargo, la definición de funcionalidad varía de acuerdo con las sociedades a que nos referimos. Lo que es funcional en una localidad puede no serlo en otra. La funcionalidad no reside en el individuo sino en las cosas, depende de la capacidad que tenga el individuo para utilizar las cosas dentro de su contexto social. Por ejemplo, podemos decir que una computadora es funcional, pero si yo no sé cómo usarla, no me servirá aunque tenga acceso a ella. Lo mismo se puede decir de una biblioteca o de un libro, su funcionalidad como medio para transmitir información dependerá de la capacidad del lector para manipular y procesar la información a que tiene acceso.

Cada sociedad define lo que es alfabetismo funcional de acuerdo con sus necesidades, y define las habilidades mínimas que un individuo debe alcanzar para poder realizar las funciones requeridas en cada contexto. Un individuo alfabetizado es entonces "un sujeto capacitado para la utilización de la lectura y la escritura como instrumento social y cultural para su aplicación efectiva en las esferas de las relaciones tanto de trabajo como de comunicación..." (Padua, 1979 p. 18).

La alfabetización consiste en proveer al individuo con dos instrumentos: la lectura y la escritura con los que puede transformar su mundo, entenderlo mejor y tal vez entenderse mejor a sí mismo. Además de enseñar la lectoescritura alfabetizar es también, hasta cierto punto, enseñar a pensar.

El analfabetismo está relacionado con la ignorancia en la medida en que al no ser alfabeto el individuo carece de la información que necesita. El sólo hecho de saber leer y escribir no garantiza que uno no sea ignorante pues la ignorancia es también funcional. La ignorancia está directamente relacionada con lo que se necesita saber y es relativa a la situación en que se vive.

Los niños llegan a la escuela analfabetos pero no ignorantes. Sin embargo al salir de la escuela ya sabiendo leer y escribir y teniendo un mínimo de conocimientos básicos, a menudo no pueden o no saben cómo utilizarlos de acuerdo con las funciones del contexto en que viven. Alfabetizar requiere mucho más que enseñar a memorizar, requiere enseñar cómo utilizar la lectoescritura como un instrumento del pensamiento.

Frank Smith (1983) propone que "la ignorancia no consiste necesariamente en no saber algo sino en no saber que no se sabe o en creer equivocadamente que uno ya sabe todo lo que necesita y que si no lo sabe, siempre le puede preguntar a algún experto... la ignorancia no es no saber las respuestas sino no saber las preguntas; consiste en no saber pensar..." (p. 1)

El cambio tecnológico mundial ha traído consigo el problema de que lo que se aprende en la escuela ya ha sido rebasado por la enorme cantidad de información a la que tenemos acceso a través de los medios masivos de comunicación. Los sistemas escolares no siempre desarrollan las capacidades necesarias para desenvolverse fuera de la escuela. Es frecuente que la enseñanza escolar no sea funcional porque existe una gran discrepancia entre lo que se necesita y lo que se adquiere.

6. Sugerencias para el maestro

¿Qué puede hacer un maestro para reducir el analfabetismo y la ignorancia? En primer lugar es necesario que cada uno de nosotros comprenda la diferencia entre el analfabetismo social y el individual. Un maestro por sí solo no puede pretender erradicar el problema social pero sí puede contribuir enfocando sus esfuerzos hacia el desarrollo del alfabetismo funcional del pequeño grupo de individuos con quienes tiene contacto.

También necesitamos desechar algunas ideas y prácticas tradicionales que han entorpecido nuestra labor y reemplazarlas con prácticas basadas en conocimientos científicos actuales. A continuación expongo cinco principios comprobados y sugerencias para los maestros de lectoescritura a cualquier nivel.

Esta lista no pretende ser exhaustiva ni definitiva. Muchos maestros con experiencia encontrarán que estos principios simplemente corroboran lo que ellos ya habían descubierto a través de la práctica docente y tal vez deseen añadir sus propias observaciones.

1. **La lectura, la escritura, el hablar y la comprensión del lenguaje están relacionadas con lo que los alumnos hacen y pueden comprender.** La enseñanza, por lo tanto debe ser funcional. La cuestión fundamental que debemos recordar es cómo los distintos aspectos del lenguaje se pueden integrar en la mente del alumno (Smith, 1983) para que desarrolle su pensamiento y su actuación.
2. **El proceso de aprendizaje de la lectoescritura ocurre al mismo tiempo que se desarrollan el hablar y el comprender.** No es verdad que primero aprendemos a hablar, después a comprender y finalmente a leer antes de escribir. En realidad, un proceso no cesa por que otro empieza, el aprendizaje es sincrético. Al empezar a aprender a leer el alumno también empieza a generalizar aspectos de la escritura de su lengua, sobre todo si al mismo tiempo el maestro le da la oportunidad de expresarse por escrito aunque su ortografía sea incorrecta.

Primero hay que fortalecer la necesidad de expresarse y después tratar de establecer las características formales de la escritura. Primero hay que fortalecer el deseo de leer y después preocuparse por los aspectos formales de la lectura en voz alta. Cuanto más lea el alumno, más práctica tendrá en el conocimiento del sistema gráfico de su lengua y más fácil le será escribirla.

3. **Cada alumno construye su propio significado de las cosas al encontrarse en situaciones funcionales.** Si el alumno puede relacionar lo que aprende a las necesidades que percibe en su ambiente, el aprendizaje se acelerará. La motivación interna está basada en las relaciones que el alumno establece con su ambiente: en los problemas que percibe y desea solucionar o simplemente en el deseo de saber. ¡Cuántos de nosotros hemos descifrado un texto que aparentemente estaba fuera de nuestro alcance simplemente porque nos interesaba!

Enseñar a pensar consiste en identificar aspectos de la vida de los alumnos, niños o adultos, que los obliguen a desear aprender y a utilizar lo aprendido como instrumento para sí mismos.

4. **El ejemplo enseña más que la instrucción.** La actitud del maestro con respecto a la lectoescritura puede ser el aspecto más significativo en el desarrollo de la motivación para aprender. Cuando el maestro demuestra a diario la funcionalidad de su propia habilidad, el alumno tendrá más oportunidades para comprender el valor de la escolarización.

La cantidad de métodos utilizados en la enseñanza de la lectoescritura es impresionante y todos han tenido relativamente buenos resultados (Barbosa, 1971).

La razón más probable es que además de decodificar el mensaje escrito los alumnos hayan tenido la oportunidad de relacionar lo que aprendieron con las funciones existentes en su ambiente.

5. **La lectoescritura se aprende y se desarrolla tanto en la escuela como fuera de ella.** Si en la comunidad apenas hay información escrita, es probable que no existan muchas funciones en que los alumnos puedan aplicar lo que han aprendido. Tal vez la necesidad para iniciar la comunicación escrita ya exista pero que no hayan personas que tengan las habilidades para llevarla a cabo. En cualquier caso, es necesario promover la creación de fuentes de información útil para la comunidad: bibliotecas, intercambio de materiales escritos, utilización de material escrito como ayuda para la solución de problemas comunitarios y personales.

7. Conclusión

El éxito de cualquier programa educativo depende en gran medida de la acción individual del maestro. Las consideraciones sobre el analfabetismo y la alfabetización presentadas en este artículo no son únicas ni definitivas, la autora las ofrece con la esperanza, y la intención de que los maestros las apliquen y las modifiquen de acuerdo con su propia situación.

Referencias bibliográficas

- Barbosa, A. **Cómo han aprendido a leer los mexicanos**, México: Editorial Pax, México, 1971.
- Consejo Nacional Técnico de la Educación. **América Latina y el proyecto principal de educación**. México: CNTE -UNESCO, 1982.
- International Development Research Centre. **The world of literacy: Policy, research and action**. Ottawa, Canadá: IDRC, 1979.
- Kozol, J. **Illiterate America**. New York: New American Library, 1975.
- Padua, J. **El analfabetismo en América Latina**. México: El Colegio de México, 1979.
- Smith, F. **Essays into literacy**. London: Heinemann Educational Books, 1983.